



63

Biblia. Políglota

Libri Veteris et Novi Testamenti multiplici lingua impressi. In Complutensi Universitae. Industria & solertia Arnaldi Guilielmi de Borcario. 10 Ian. 1514 [N.T.]; 10 Iul. 1517 (pero después de 22 Mart. 1520) [A.T.]; [Vol. VI:] 17 Mart. et 31 Mai. 1515.

Universidad de Alcalá de Henares.

Fue el fruto más granado del taller de Arnao Guillén de Brocar y una acrobacia editorial (en expresión de José García Oro) del cardenal Francisco Jiménez de Cisneros. Hay que señalar que sin haber nacido como producto de particular atractivo para bibliófilos, la pericia del impresor lo convirtió en tal. Hoy día, no precisamente por la rareza de los ejemplares conservados, puesto que se trata de la edición complutense de la que se conservan mayor número de ejemplares, a pesar de la reducida tirada de 600 ejemplares en papel y 6 en vitela, y de desgraciados azares como la pérdida de buen número de volúmenes en su camino por mar hacia Italia, está presente, con sus seis volúmenes en buen número de casos, con sólo algunos en otros, en un impresionante número de bibliotecas del mundo entero. Han colaborado a esta importante conservación motivos normales de supervivencia, como su propia solidez, pero también su presentación bella y adecuada.

No conocemos con seguridad los momentos ni siquiera las personas responsables de cada una de las tareas. Las fuentes son pocas y presentan difíciles problemas para su compaginación. Reléanse las palabras de Marcel Bataillon, en su *Erasmus y España*, frente a las del clásico estudio del agustino Mariano Revilla Rico, *La Políglota de Alcalá: estudio histórico-crítico*,

aquejado ya de suma antigüedad, pues data de 1917, sin olvidar que todavía no disponemos de una buena biografía de Antonio de Nebrija. El trabajo más serio, sin duda alguna, se ha llevado a cabo estos últimos años en relación con los textos. Se trata de material muy especializado. A nivel más amplio poco es lo avanzado desde esas viejas fechas recordadas. Desde el aspecto puramente tipográfico contamos con las informaciones precisas y rigurosas de F. J. Norton en su meritorio catálogo de post-incunables ibéricos; Julián Martín Abad ha dado finalmente noticia del hallazgo de dos ejemplares del volumen V, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid y otro en la Biblioteca del Archivo Histórico Nacional, también en Madrid, pertenecientes ambos al estado que permite conocer la recomposición del pliego que forma las hojas con signaturas CC2 y CC5, con variantes textuales que no parece que hasta el momento hayan sido valoradas por los especialistas. Conocíamos la existencia de esas variantes gracias a una carta del siglo XVIII pero no se había localizado ningún ejemplar de ese estado.

No abundan los datos relativos al gran impresor. Se admite su origen francés y su aprendizaje en talleres de imprenta de Toulouse y el dato de que fue llamado a Navarra ex profeso. Permanece en Pamplona hasta 1501 o iniciado ya 1502 y su taller se ocupa en la impresión de buen número de libros litúrgicos, resolviendo airoosamente los problemas que planteaba la impresión de la música. Logroño fue su posterior lugar de residencia y de actividad; aquí, por los años 1507-1508, se consolida su amistad con Antonio de Nebrija. El taller de Logroño seguirá activo después de la marcha del maestro impresor a la villa del Henares, donde trabajará desde 1511 hasta su muerte. Se sabe en qué medida esta recomendación de su nombre y de su buen hacer de impresor y la subsiguiente llamada de Cisneros afectaron a los planes de Arnao Guillén de Brocar.

Si nos remontamos al taller pamplonés de Arnao, cuya actividad se inicia hacia 1490, y desde el 15 de diciembre de ese año hasta el año 1546, último de la actividad tipográfica de Miguel de Eguía en Estella, hacemos recuento de las ediciones de textos nebrijanos el porcentaje respecto al total de la producción de ambos talleres resultará sorprendente. No extrañará, por ello, que cuando el hijo primogénito de Miguel de Eguía, Jerónimo, que propició al impresor no pocos disgustos y gastos para resolverle el futuro, hasta el punto de verse obligado a desfavorecerlo en el testamento, reclame años más tarde, en 1548, contra su madrastra y segunda mujer del impresor, Lucía de Rosas y Verio, los bienes que fueron de su madre María de Brocar, señale que uno de los puntales de la fortuna lograda era consecuencia directa de la exclusiva de impresión, durante once

años, de las «Artes de Gramática del Antonio». Junto a esa fuente esencial de ingresos señalará también la importante aportación crematística que supuso el disfrute, durante seis años, del privilegio de la impresión de bulas. La actividad iniciada por Arnao como impresor de la Bula de la Cruzada en los monasterios jerónimo de Nuestra Señora de Prado, en Valladolid, y dominico de San Pedro Mártir, en Toledo, se prolongará hasta la renuncia del privilegio por parte de Miguel de Eguía y sus cuñados, Juan y Pedro de Brocar, en 23 de agosto de 1527, a favor del mercader genovés, avencidado en Toledo, Lázaro Salvaggio.

Aunque la boda de Miguel de Eguía con María de Brocar se produjo en 1518, podemos desprender claramente del documento aludido que quedaban legalmente fuera de la posible reclamación los beneficios obtenidos por Arnao tanto en la impresión de la *Biblia* como en la impresión de los magníficos libros litúrgicos de su taller de Alcalá, privándonos por ello de información que hubiera resultado de enorme interés.

Brocar y Eguía reflejan la especialización que es característica de los talleres de imprenta españoles del siglo XVI siempre en relación directa con su contexto y al mismo tiempo las limitaciones en relación con los mercados europeos del libro. La misma *Biblia*, por ello, no supuso un éxito de librería. Es significativo el dato de que siendo el precio de venta del conjunto de los seis volúmenes, de seis y medio ducados de oro, el 4 de noviembre de 1523 lograba un ejemplar Hernando Colón por sólo tres ducados, en la mismísima Alcalá.

Obligado es que Juan de Brocar haga acto de presencia y debe hacerlo en las palabras de Álgar Gómez de Castro, el biógrafo del Cardenal, que narra un acontecimiento de julio de 1517: «He sabido que Juan Brocario, impresor de Alcalá, hijo de Arnoldo Guillermo Brocario, contó muchas veces a los de su edad, que el mismo día, en que su padre dio la última mano a la impresión de la obra, él, que era muchacho, había ido elegantemente vestido a presencia de Jiménez con el último volumen de la Biblia. Jiménez, muy contento, exclamó mirando al cielo, “Cristo soberano, te doy gracias porque has llevado al término deseado la obra en que yo tenía tanto interés”. Y volviéndose al punto hacia los familiares dijo: “A la verdad, aunque hasta el presente he llevado a cabo muchas empresas duras y difíciles por la Nación, nada es tan de mi agrado, por lo que debáis felicitarme con más efusión, que por esta edición de la Biblia, la única, que abre las fuentes sagradas de nuestra Religión, más que necesaria en este momento, y de donde se sacará una ciencia teológica mucho más pura que de los arroyos formados después.”».

Julián Martín Abad